

DOS SEPULCROS TURRIFORMES ROMANOS EN
LA PROVINCIA DE GERONA

Por

Carlos Cid Priego



SEPARATA

DE

CAESARAUGUSTA

5

*Institución «Fernando el Católico» (C. S. I. C.)
de la Excm. Diputación Provincial*

Zaragoza

1954



R. 17547

Dos sepulcros turriformes romanos en la provincia de Gerona

Por Carlos Cid Priego

INTRODUCCIÓN

HACE ocho o nueve años emprendimos un estudio sobre la "Torre de los Escipiones" de Tarragona. Su filiación tipológica engrasó el trabajo, que excedió del volumen publicable en bloque en una revista científica normal. Hubo que fraccionar los capítulos que, tratados monográficamente, han ido apareciendo como artículos independientes¹. Quedaban dos sin más relación que su tipología y ubicación: el de Lloret de Mar y el de Aiguaviva, que estudiamos aquí. Con ellos completamos todos los catalanes que conocemos, excepto el de Ampurias, publicado por ALMAGRO².

Se trata de las ruinas, mejor vestigios, de dos monumentos maltratados por los avatares de la Historia, y que la incuria de los hombres, unida al paso de los tiempos, ha dejado perder para la Arqueología española.

Comenzaremos por el de Lloret, y por si fuera la última vez que

1. *El Monumento Conocido por "Torre de los Escipiones", en las Cercanías de Tarragona*, en *Ampurias*; vol. IX-X, págs. 137 y ss.; Barcelona, 1948. *El Sepulcro de Torre Mediterráneo y sus Relaciones con la Tipología Monumental*, en *Ampurias*; vol. XI, págs. 91 y ss.; Barcelona, 1949. *La "Torre del Breny", Sepulcro Romano en las Cercanías de Manresa*, en *Ampurias*; vol. XII, págs. 22 y ss. *El Mausoleo Romano de Villablareix*, en *Anales del Instituto de Estudios Gerundenses*; págs. 228 y ss.; Gerona, 1950.

2. M. ALMAGRO, *Ampurias, Historia de la Ciudad y Guía de las Excavaciones*; págs. 93 y ss.; Barcelona, 1951. M. ALMAGRO, *El Recinto Sepulcral Romano de "El Castellet" de Ampurias*, en *Archivo Español de Arqueología*; vol. XXIV, págs. 99 y ss.; Madrid, 1951.

alguien lo visita con intenciones científicas, daremos aquí un resumen lo más completo posible de lo que de él se sabe, y la descripción detallada de lo poco que resta³.

TOPOGRAFÍA Y TOPONIMIA

El mausoleo se encuentra en una altura en las inmediaciones de Lloret de Mar, que se divisa en parte desde el monumento. Como en tantos casos semejantes, no es fácil hallarlo sin conocer bien el lugar, ya que, aunque próximo, es invisible desde el pueblo y la carretera. Resulta casi inútil preguntar a los lloretenses, que no sin razón han perdido la noción de que se trate de un monumento arqueológico, creyéndolo restos de una choza de pastores o labradores.

Hay que seguir la carretera moderna que procedente de Blanes se dirige a Tossa de Mar, bordeando la parte norte del pueblo. Ya en su límite, desciende hacia la derecha un bello paseo asfaltado y cubierto por espesa sombra de numerosos árboles, que lleva el nom-

3. En nuestro afán por recoger cuanto se relaciona con un monumento próximo a desaparecer, y del que acaso nadie vuelva a ocuparse monográficamente, damos una lista bibliográfica que por su extensión puede impresionar. Advertimos que se trata, la mayoría de las veces, de simples citas, una fotografía o escasas líneas. Sólo las publicaciones de BOTET y SISÓ tienen extensión apreciable.

J. ROVIOLA y ROS, *Consueña*, siglo XVIII (libro parroquial inédito); *Actas de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Gerona*, año 1891. *El Correo Catalán*, diarios de los días 27 y 29 de agosto; Barcelona, 1891. J. BOTET y SISÓ, noticia en *Revista de Gerona*; vol. XV, año XVI, pág. 223; Gerona, 1891. J. BOTET y SISÓ, *Monumento Romano de Lloret de Mar, Villa de la Provincia de Gerona*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*; vol. XX, págs. 218 y ss.; Madrid, 1892. *Actas de la Real Academia de la Historia*; Madrid, año 1892. J. BOTET y SISÓ, *Monumento Sepulcral Romano de Lloret de Mar*, en *Revista de Gerona*; vol. XVI, año XVII; Gerona, 1892. J. PUIG y CADA-FALCH, A. DE FALGUERA, J. GODAY y CASALS, *L'Arquitectura Romànica a Catalunya*; vol. I, pág. 74; Barcelona, 1909; B. FLETCHER y A. CALZADA, *Historia de la Arquitectura por el Método Comparado*, parte I, tom. III, pág. 121; Barcelona, 1828; J. R. MÉLIDA, *Arqueología Española*; pág. 318; Barcelona, 1929, 1936 y 1942; MARQUÉS DE LOZOYA, *Historia del Arte Hispánico*; vol. I, pág. 152; Barcelona, 1931; J. PUIG y CADA-FALCH, *L'Arquitectura Romana a Catalunya*; pág. 141; Barcelona, 1934; L. PERICOT GARCÍA, *Historia de España* (Ed. Gallach); t. I. *Epocas Primitiva y Romana* (hay reedición), pág. 561; Barcelona, 1934; J. R. MÉLIDA, *El Arte en España durante la Epoca Romana*, en *Historia de España*, dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL; vol. II, pág. 648; Madrid, 1935; A. DEL CASTILLO, *La Costa Brava en la Antigüedad, en Particular la Zona entre Blanes y San Feliú de Guisola: la Villa Romana de Tossa*, en *Ampurias*; vol. I, págs. 233 y ss.; Barcelona, 1939; J. PLA,

bre de Avenida del Dos de Febrero, según reza un rótulo. A la izquierda, y a unos veinte metros antes de llegar al cruce, arranca un camino de carros que asciende por la montaña. Serpentea entre ella, dirigiéndose al paso natural de una vaguada. Sin abandonarlo, se llega a un punto donde lo atraviesa una línea eléctrica de poca importancia, sustentada por postes de madera. Desde allí es perfectamente visible el monumento, hacia adelante y un poco a la derecha. Dijo BOTET que el montecillo se llama *Esquinsa*, y añade CASTILLO que el lugar se conoce por *Els Avellaners de Can Sala*.

Ocho metros antes de llegar al monumento, se bifurca el camino en dos ramas: una que sigue hacia el interior, y otra que se pierde a la derecha entre los trigales. En el ángulo de su confluencia queda el paredón a que hoy está reducido el mausoleo. Ante él hay una cerrada maleza, pero a su espalda comienzan los trigales.

No puede ser más bello su emplazamiento, frente a un luminoso paisaje con un fondo de mar y cielo azul profundo, realizado por las notas blancas y rojas de las casas encaladas. Detrás, la silueta de unas colinas armoniosas, nada imponentes, cubiertas de pinos y retamas. A su derecha, trigales, higueras, olivos, viñas, avellanos y un pequeño bosque de alcornoques. Hasta la vegetación acompaña al intenso clasicismo del lugar, uno de los más bellos en los comienzos de la Costa Brava.

Guía de la Costa Brava; pág. 27; Barcelona, 1941 (edición de 1945, pág. 30); J. PLA CARGOL, *La Provincia de Gerona*; pág. 319; Gerona, 1946 (hay otras ediciones). B. TARASENA, *Arte Romano*, en *Ars Hispaniae*; vol. II, pág. 56; Madrid, 1947. C. CID, *El Monumento Conocido por "Torre de los Escipiones"*, en *las Cercanías de Tarragona*, en *Ampurias*; vol. IX-X, pág. 169; Barcelona, 1948. C. CID, *El Sepulcro de Torre Mediterráneo y sus Relaciones con la Tipología Monumental*, en *Ampurias*; vol. XI, pág. 126; Barcelona, 1949; J. BOTET Y SISÓ, *Monumento Sepulcral Romano de Lloret de Mar* (repetición, según dicen, del trabajo de *Revista de Gerona*), en *La Ilustración Catalana*; Barcelona, n.º 271. J. BOTET Y SISÓ, *Provincia de Gerona*, en *La Geografía General de Catalunya*; dirigida por F. CARRERAS CANDI; pág. 991; Barcelona (s. f.). E. CANIBELL, artículo en *L'Aveng* (citado por BOTET, sin más datos); J. BOTET Y SISÓ, artículo *Lloret*, en la *Enciclopedia Espasa*; vol. 31, pág. 1.068; Barcelona (s. f.). Diversas noticias desperdigadas en la prensa contemporánea, que no seguimos por carecer de interés.

DESCRIPCIÓN Y ESTADO ACTUAL

El monumento consiste en una torre casi cuadrada y muy destruida, formada por tres cuerpos superpuestos. El interior es un basamento de 2'80 metros de lado por 0'60 de altura. Encima llevaba un adorno de tres hiladas de tejas y estuco, reducidas hoy a la parte empotrada en el paramento, pero aun apreciable en las fotografías antiguas; la altura de este molduraje elemental es de 0'30 metros. Apareció entero en el lado Oeste y ángulo Nordeste.

El cuerpo central tiene 2'10 metros de lado por 2'65 de altura; terminaba con otro molduraje de ladrillo y estuco de 0'16 metros de altura, hoy en el mismo lamentable estado que el anterior.

La última parte era una terraza descubierta y abierta por el lado Sur, o sea, el que mira al mar. Se ha supuesto, no vemos con qué fundamento, que este segmento pudo estar cerrado con una lápida. La longitud exterior de los lados es de 2'06 metros; su altura, 0'94, y 0'44 el espesor de los muros. El espacio interno era de 1'15 por 1'55. El interior es macizo, menos una pequeña cámara de sección, aproximadamente semielíptica, de 0'65 metros de diámetro y algo más de altura⁴. La orientación de las caras a los cuatro puntos cardinales es bastante exacta.

El aparejo es muy irregular, con sillarejo tan burdo que en algunas partes casi es mampostería. Se utilizaron para él las piedras del país, idénticas a las que afloran por doquier en las inmediaciones del monumento. Consisten en calizas y granitos de grano muy grueso, abundante feldespato y de fácil descomposición. Los tonos oscilan entre el gris y el achocolatado; pasando por el rojizo. Los huecos se rellenaron con ladrillos fragmentados. La talla y dimensiones de los sillarejos es muy irregular, mostrando claramente el deseo de aprovechar las piezas adaptándolas como buenamente pudieron. Los ladrillos son los típicos romanos, gruesos y rojos, algo más finos y delgados los que formaron la moldura.

4. Debemos tener la franqueza de confesar que estas dimensiones las tomamos de BOTET, aunque visitamos detenidamente varias veces el monumento. Las diferencias que hallamos entre sus datos y los nuestros son muy pequeñas, sujetas acaso a un error de apreciación en unas paredes sumamente irregulares. Por ello respetamos las suyas.

Todo está unido con argamasa de cal y arena. El interior aparece relleno con dicha argamasa y piedras irregulares que forman un hormigón basto. Casi todo él se desprendió y cayó al fondo y a los lados, donde también yacen numerosos sillarejos. Algunos témpanos permanecen aún adheridos al interior de las paredes. En las inmediaciones afloran los imprescindibles fragmentos de cerámica ordinaria pulverizada que acompañan a toda edificación antigua. La bóveda es falsa, formada por avance de hiladas de piedras irregulares; acaso sea esto un síntoma de indigenismo. Debió de contener una o varias urnas cinerarias (las dimensiones de la cámara no admiten un cadáver), y quedaría condenada, sin comunicación física con el mundo de los vivos, al terminarse la construcción del mausoleo.

De la cubierta, así como de posibles huecos o lápidas, no queda nada. Sólo restos de estuco muy duro en el lado Este, que demuestran que todo el sepulcro estuvo recubierto por una capa que disimulaba la pobreza de sus paramentos.

Lo que hoy queda es el muro completo que mira a Oriente, una buena parte del septentrional, amenazando pronto desplome por ser más saliente por arriba, los fundamentos del meridional y el basamento. Este desaparece hoy del todo bajo la tierra, plantas silvestres y escombros. El muro Oeste se ha perdido totalmente.

Las pitas, zarzas y toda clase de hierbas impiden penetrar en el interior, convertido actualmente en nido de unos enormes lagartos que pululan por docenas en todo aquel monte.

Dentro de la serie de los españoles, este sepulcro ocupa uno de los últimos lugares. No llega ni a la monumentalidad de la doble cámara de Vilablareix, ni al recubrimiento de sillares que tuvieron éste y *El Castellet* de Ampurias, ni a los finos moldurajes de la "Torre de San José", en Villajoyosa (Alicante). Fué una versión más pobre de ellos.

Tal es el sepulcro turriforme de Lloret de Mar, hoy tristemente abandonado y sin un recuerdo, ni una leyenda, de quién pudo yacer en él. Su desolación en medio de un paisaje bellissimo y sereno, entre verdes y azules intensos, pone una nota de poesía clásica. Como si quisieran recordar su carácter, lo habitan reptiles y plantas, algunas

de las cuales fueron antaño símbolos mortuorios. Y a su alrededor, las cimbreantes espigas de trigo, que casi lo invaden, parecen evocar aún el viejo mito de Ceres, la esperanza pagana de la resurrección.

SU ESTADO ANTERIOR

Ignoramos la fisonomía del paisaje que rodeó al monumento en tiempos antiguos. Pueden deducirse no obstante algunas cosas. La primera es que debía de alzarse ya en ellos a la vera del camino. La carretera que une Lloret con Tossa, de trazado tortuoso y difícilísimo, es del presente siglo. Tossa se comunicaba hasta el pasado con Barcelona y demás poblaciones costeras por medio de una grau barcaza llamada "La Tomasa"⁵. Los caminos naturales siguen las vaguadas, más o menos perpendiculares al mar. La costumbre de elevar mausoleos cerca de las vías, estar en un paso natural hacia el interior y haberse mantenido el camino durante los tiempos medievales, indica que ya debió de existir lugar de tránsito en la época romana.

La roca aflora hoy a poca profundidad, después de diecisiete siglos de aluviones arrastrados por las aguas torrenciales desde la ladera. Es de suponer que la capa de tierra vegetal habrá aumentado. Por tanto, el monumento se asentaba sobre dicha roca, casi sin cimientos que atravesasen el escaso espesor del suelo. Ello permitía ver el basamento, apreciable en las fotografías que de las excavaciones antiguas publicamos.

Sin duda lo rodearían las explotaciones agrícolas. Surgiría de entre ellas como una sencilla torre blanca, revocada de estuco, de volúmenes elementales, sin más ornamento que simples molduras de tejas, ladrillos y estuco. Lápidas u otros adornos son muy problemáticos.

Posteriormente, el paisaje se hizo más cerrado con la plantación de alcornoques, dos de los cuales llegaron a ahogar la construcción. La baja de la industria gerundense del corcho en los últimos años

5. Aún se conserva un viejo daguerrotipo en el vestíbulo, o Sala I, del bello y variado museo de la *Villa Vella* de Tossa de Mar.

aclararía el bosque que aun aparece en las fotos antiguas, relegado hoy a la parte alta de la izquierda del camino. La comparación de reproducciones de varias épocas prueba que en conjunto no ha variado su silueta, aunque conservaba más piedras en su sitio, más enlucido de estuco y que las grietas no eran tan graves.

HISTORIA Y VICISITUDES DEL MONUMENTO

El mausoleo de Lloret debió de llamar relativamente poco la atención. Sus dimensiones no son grandiosas; no contenía ningún elemento, como esculturas, que pudiese atraer la curiosidad; el aparejo no difiere mucho externamente de una cabaña, y su ruina sería muy antigua. El pueblo lo conocía desde tiempo inmemorial por *La Torre dels Moros*, siguiendo la inveterada tradición popular española de atribuir a los moros todas las obras que no se sabe quién elevó; y a los franceses de Napoleón, la destrucción de cuanto yace en ruinas sin saber por qué⁶.

Don José ROVIOLA Y ROS, cura párroco de Lloret, lo creyó restos de una iglesia llamada San Juan de Pagueras, suponiendo que sería destruida cuando la invasión sarracena. Así lo consignó en la página 235 del libro parroquial del siglo XVIII, llamado *Consuetas*. Aunque la ubicación coincide con la del sepulcro, cabe la duda de si pudo referirse a otras ruinas, hoy desaparecidas hasta en el recuerdo⁷. Sea como quiera, las personas cultas de la población lo consideraban como vestigios de un templo.

6. Es curiosísima la intensidad y universalidad de esta tradición. Serán varios cientos los monumentos españoles cuyos nombres populares los atribuyen a los moros. A veces se cae en lo absurdo: la hermosa iglesia románica de San Salvador de Sepúlveda (Segovia) la suponen allí tesoneramente obra de moros. En cambio, se ha perdido en Lloret. Cuando preguntamos por primera vez la ubicación del sepulcro usando el nombre de "Torre de los Moros", nadie lo entendió, confundiéndolo con torres de defensa medievales de toda la Costa Brava. Caso curioso, quien nos encaminó, lo hizo rectificándonos en el sentido de que se trataba de un sepulcro romano.

7. *En Lloret es cert hi avia vna Ecclia. parroquial nomenada St. Joan de Pagueras, si be es veritat nos troban papers fassen bastanta declaració, se concix de las affrontacions possadas en la donació del Delme y Provincia de St. Romá, y se creu que la dita Iglia. en temps de la entrada dels Moros á Cathalunya se dirruhi: y jo en una colina ques troba*

Así llegó hasta el año 1891, sin que motivara las noticias antiguas que de otros monumentos similares poseemos. A mediados de junio de dicho año pasó por Lloret el benemérito erudito gerundense don Joaquín BOTET Y SISÓ, que acababa de escribir una monografía sobre la iglesia parroquial de la villa. Al hablarle sus amigos de la pretendida capilla, fué en seguida a visitarla, calificándola al punto, correctamente, de torre funeraria romana. Pensó excavarlo, y no pudiendo detenerse de momento, encargó al secretario del Ayuntamiento que se enterase de quién era el propietario, que resultó ser don Juan Durell y Doménech. Mientras publicó la noticia del hallazgo en la *Revista de Gerona*, de la que era director. De allí la tomaron numerosos diarios que no hemos considerado de interés seguir.

Regresó a los pocos días y comenzó las excavaciones que más abajo describimos, continuadas luego por el señor SALA. Pese a los cuidados de las personas ilustradas, y de las disposiciones especiales que expresamente dictó el alcalde, don Agustín Cabanyas, una turba de muchachos hicieron de las suyas en el monumento. Destrozaron por completo los adornos de tejas del zócalo, ya bastante dañado por las raíces; arrancaron pedazos de estuco y revolvieron la excavación. Completaron los destrozos esa fauna imprescindible en todo resto arqueológico, mezcla de maniático y delincuente, que son los buscadores de tesoros. Ignoramos si algo se llevaron (no es de creer), pero es seguro que no dejaron cosa en su sitio. Por las noticias que hemos podido recoger, parece que en Lloret hubo una especie de obsesión colectiva con motivo del hallazgo. La gente iba a él en masa y lo tomaron como término de sus paseos. Un bromista malintencionado dió lugar a los falsos hallazgos y noticias de prensa a que más abajo aludiremos.

En 1892 publicó el *Boletín de la Real Academia de la Historia* un

sobre la pessa de terra den Roselló del Pou en lo lloch anomenat Pagueras he vistós diferents fonaments, y se concix molt be haver agut en dit puesto edifici prou gran.— Consta en poder de D. Pere Serra nott. en vna capbreuació feta por Bernat la Pabordia de Lloret, y en un Item del thenor següent: Item, quandam possessionem vocatam Sant Johan in Ríaria vocata de las Pagueras, et confrontatam ab Oriente et meridie in eadem Rivaria, ab Occidente in honore mansi Botet, et á circio in honore Petri Capera. Item etc. Est acte es tret ab los demes papers de la Recoria, y en lo plech de papers tocants á la décima de Lloret. Así reza la citada Consuetu del siglo XVIII.

estudio de cierta extensión, en que BOTET comunicaba su descubrimiento. Firmó otros trabajos en *La Ilustración Catalana*, reproducidos en 1892 en la *Revista de Gerona*⁸.

El monumento no despertó después ningún interés público ni científico. La mayoría de los autores que lo nombran se limitan a una simple cita. Muy pocos dan unos escasísimos datos, copiados literalmente de BOTET y casi siempre de tercera o cuarta mano. Aparecen algunas fotografías sueltas de diversas épocas, perdidas en obras generales⁹. Por ellas vemos que su estado ha ido empeorando. En la *Revista de Gerona* publicó BOTET unos planos; PUIG Y CADA-FALCH hizo otros, y CASTILLO dió a luz los terceros¹⁰.

Los años fueron borrando el revuelo, y la soledad y el olvido envuelven de nuevo al sepulcro, que yace en el mismo lamentable abandono de antes. No hay salvación para él, ni siquiera la de declararlo Monumento Artístico Nacional, pues su conservación, dimensiones y carencia de arte no lo hacen acreedor a ello. Ni la incuria de los hombres parece inclinada a gastar en él un poco de cemento que impida su próxima y total ruina. Nosotros lo visitamos en 1946 y en 1950, apreciando en tan pocos años nuevos progresos en su proceso de desintegración.

El monumento que, según la comunicación de BOTET a la Academia de la Historia "es digno de ser conocido, estudiado y conservado", será muy pronto un informe montón de piedras derribadas.

8. Véase la extensa bibliografía publicada más arriba.

9. Conviene recordar que en J. R. MÉLIDA, *El Arte en España Durante la Epoca Romana*, en la *Historia de España*, dirigida por R. MENÉNDEZ PIDAL; vol. II, pág. 650, fig. 443, se publica erróneamente una fotografía del mausoleo de Lloret con el pie: "Acuaviva (provincia de Gerona). Torre sepulcral romana".

10. J. BOTET Y SISÓ, *Manumeto Sepulcral Romano de Lloret de Mar*, en *Revista de Gerona*; vol. XVI, año XVII; Gerona, 1892, pág. 9. J. PUIG Y CADA-FALCH, A. DE FALGUERA, J. GODAY Y CASALS: *L'Arquitectura Romànica de Catalunya*; vol. I; Barcelona, 1909; fig. 61. J. PUIG Y CADA-FALCH, *L'Arquitectura Romana a Catalunya*; Barcelona, 1934; figs. 161 a 163. A. DEL CASTILLO, *La Costa Brava en la Antigüedad, en particular la zona entre Blanes y San Feliú de Guixols: la Villa Romana de Tossa*, en *Ampurias*; vol. I; Barcelona, 1939; figs. 11 y 12.

EL PROBLEMA DE LA CUBIERTA

La natural destrucción de la parte superior de las torres funerarias nos deja perplejos respecto a su remate en la mayor parte de los casos. La "Torre de los Escipiones" pudo adoptar perfectamente cualquiera de las tres soluciones más corrientes¹¹. La del Breny es de fácil reconstrucción, aunque se conserva completa¹². En el caso de Vilablareix ha desaparecido, aunque nos consta que era de madera por los huecos de las cabezas de las vigas¹³.

Aparte de la apiramidada "Torre Ciega" de Cartagena¹⁴, sólo la de Lloret ha conservado su remate. Pero, desgraciadamente, para más dudas que aclaraciones. No se explica la altura excesiva de su antepecho, de casi un metro; ni el porqué de una terraza, al parecer accesible, pero de superficie tan pequeña que apenas permitía moverse holgadamente en ella. Para colmo, carece hoy de toda explicación lógica el que falte el antepecho por la parte Sur. Suponer que allí hubo una lápida es demasiada fantasía. Aunque el monumento fuese algo más alto, como muy bien supone BOTET, tampoco soluciona nada. Capilla funeraria, al aire libre, no es admisible.

Hay que suponer que la falta de un costado facilitaba la entrada en la azoteilla adosando una escalera por aquella parte. Pero ¿qué interés pudo tener esto? Creemos que deben admitirse los hechos tal como son, debido acaso a un capricho de los constructores, sin pretender reconstruir de memoria el destino de esta insólita cubierta.

11. C. CID, *El Monumento Conocido por "Torre de los Escipiones"*, en *las Cercanías de Tarragona, en Ampurias*; vols. IX-X; Barcelona, 1948; págs. 146 y ss., fig. 2.

12. C. CID, *La Torre del Breny, Sepulcro Romano de las Cercanías de Manresa, en Ampurias*; vol. XII; Barcelona, 1950; págs. 42 y ss., fig. 6, láms. IA, IIIA y IV.

13. C. CID, *El Mausoleo Romano de Vilablareix, en Anales del Instituto de Estudios Gerundenses; Gerona, 1950*; pág. 228 y ss., lám. X.

14. Exhaustivamente estudiada en dos interesantísimos trabajos de A. BELTRÁN, que agotan el tema: *Dos Notas de Arqueología Cartagenera* (publicación de la Universidad Literaria de Valencia); Valencia, 1943; y *Restauración de la Torre Ciega y Nuevos Datos Acerca de la Misma*, en *Publicaciones de la Junta Municipal de Arqueología de Cartagena*; vol. I, págs. 24 y ss.; Cartagena, abril de 1945.

TIPO Y CARÁCTER DEL MONUMENTO

Si la "Torre del Breny" y otras han planteado vacilaciones en cuanto a su clasificación, nadie dudó de calificar como sepulcro turriforme el de Lloret. Así lo llamó BOTET Y SISÓ en su informe a la Real Academia de la Historia. El tipo, de remoto origen oriental y amplias y complejas ramificaciones, parece haber sido bastante común en el litoral sur y levante de España, desde Cádiz hasta la Costa Brava, continuando por el sur de Francia y Liguria¹⁵.

Dentro de esas variantes pertenece a la más simple y rural. La pobreza de los materiales, la sencillez de las fórmulas constructivas, lo califican de versión pobre de los grandes mausoleos. Quien lo mandó construir no disponía de las riquezas de los que erigieron la "Torre de los Escipiones" o la del Breny. Debió de ser persona relativamente acomodada, pero que no sobrepasaba una *aurea medio critas*.

Sin más adornos que unas pobrísimas molduras de tejas y estuco, el mausoleo estaba reducido al mínimo, casi a la simple idea de la torre, expresada por sencillos volúmenes prismáticos. La terminación en terraza es también la más simple posible.

La personalidad del difunto se perdió para siempre. Sin duda se trató de un hacendado del Lloret romano, acaso un indígena, que se enterró en una propiedad que poseía en las afueras, según prescribía la legislación romana. La proximidad a la población facilitaría las ofrendas y visitas de amigos y deudos.

Que no lejos había núcleos de población lo demuestra el hallazgo de cerámica por el P. FIDEL FITA¹⁶. Monedas ampuritanas aparecieron en la playa cuando a fines del siglo pasado se llevó el mar un trozo de ella no lejano del mausoleo¹⁷.

15. Para sus inmensas variantes; véase C. CID, *El Sepulcro de Torre Mediterráneo y sus Relaciones con la Tipología Monumental*, en *Ampurias*; vol. XI, págs. 91 y ss.; Barcelona, 1949.

16. Bibliografía en J. BOTET Y SISÓ, *Monumento Romano de Lloret de Mar, Villa de la Provincia de Gerona*, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*; vol. XX, pág. 224; Madrid, 1892. Añadamos el P. FITA, *El Gerundense y la España Primitiva, Discurso Leído, etcétera*; segunda adición, pág. 56, nota 1.^a

17. Véase para la difusión de las monedas ampuritanas, M. ALMAGRO, *Ampurias, Guía de las Excavaciones*; pág. 76, fig. 16; Barcelona, 1943. M. ALMAGRO, *Ampurias*,

No cabe duda de que alrededor del monumento del señor existía un recinto sagrado con los enterramientos de sus familiares y esclavos. Casi siempre sucede lo mismo en torno a las construcciones sepulcrales de este tipo. En España lo hemos comprobado ya otras veces. Eso y el estar al borde de un camino, haber sido siempre el terreno lugar de explotación agrícola y la comparación con casos similares, inclina a suponer una vez más que se trata de la pequeña necrópolis privada de una *villa* más o menos importante.

CRONOLOGÍA

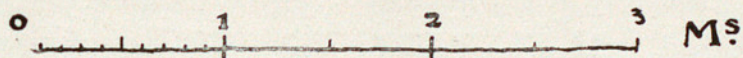
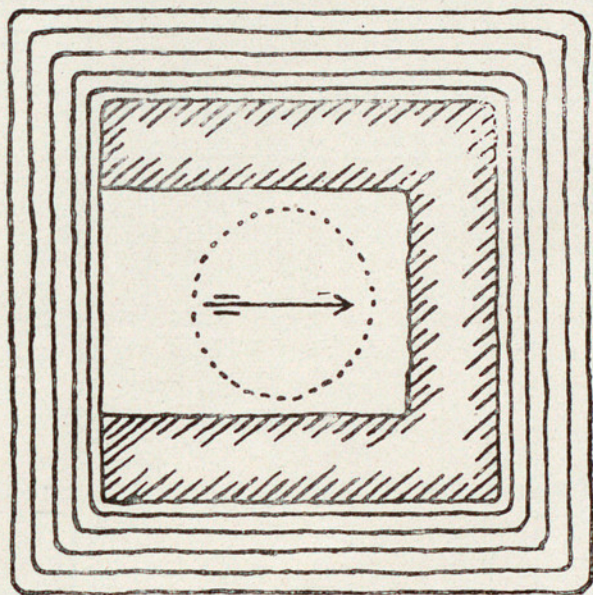
El tipo es tan poco personal, tan burdo el aparejo y tan falto de ornamentos, lápida o elementos esculturados, que nos hallaríamos bastante perplejos para fechar el monumento, a no ser por los hallazgos de los alrededores. Afortunadamente, aquí son más valiosos que en el caso de la "Torre de los Escipiones", cuyos materiales fueron ambiguamente descritos y publicados¹⁸.

Los fragmentos cerámicos que más abajo describimos, y especialmente el jarro, ambientan la construcción hacia la segunda mitad del siglo II de J. C. En nuestros trabajos citados en la nota bibliográfica hicimos ya hincapié en que este tipo monumental se difundió en España, sobre todo a partir de esa época.

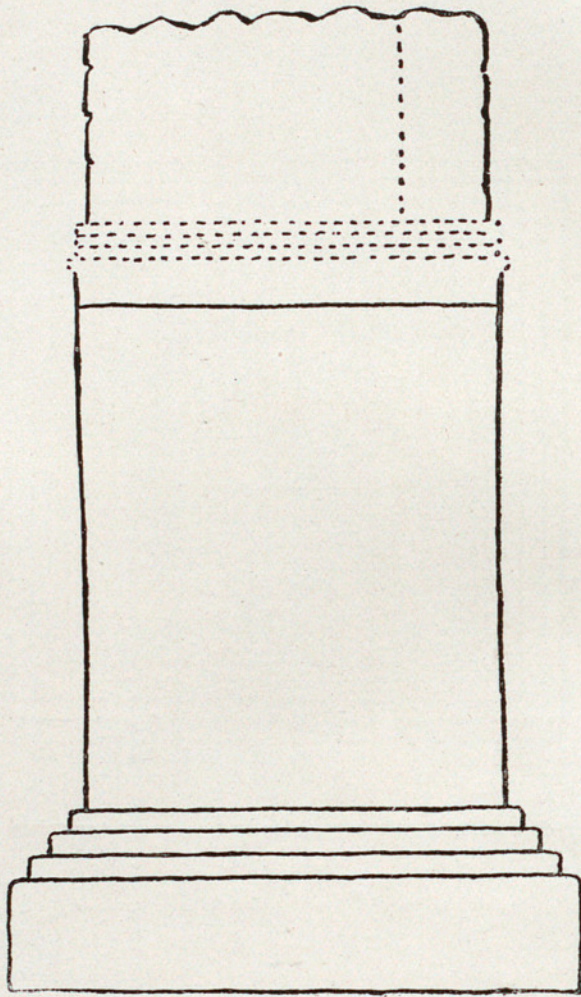
La coincidencia de estos datos, más ambientales que seguros, se corrobora por el rito funerario. Aunque es difícil establecer cortes absolutos y uniformes para todo el Imperio, puede admitirse un

Historia de la Ciudad y Guía de las Escavaciones, catálogo de dispersión en págs. 255 y ss.; mapa reformado de la primera edición, en pág. 257, fig. 122. Las monedas ampuritanas de Lloret se perdieron; quizá por ello no aparecen citadas en dichas publicaciones.

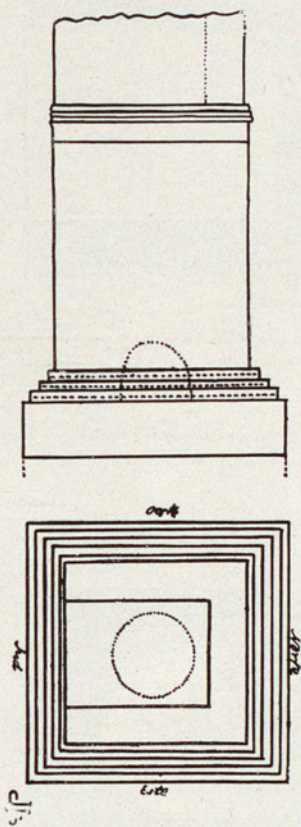
18. Los reprodujo A. DE LABORDE, *Voyage Pittoresque de l'Espagne*; París, 1806; vol. I, parte 1.ª, láms. XLIV-XLV, que reproducimos en nuestro trabajo sobre la "Torre de los Escipiones", varias veces citado; lám. IIIA. Pueden completarse las noticias con P. JUAN DE VILLANUEVA, *Viaje Literario a las Iglesias de España*; vol. XX, 17. ALBIÑANA Y DE BORRÁS y A. DE BOFARULL, *Tarragona Monumental, o sea Descripción...*; pág. 68; Tarragona, 1802. HERNÁNDEZ SAHARUJA, *El Indicador Arqueológico de Tarragona*; pág. 157; Tarragona, 1867; CEÁN BERMÚDEZ, *Sumario de las Antigüedades Romanas que hay en España*; pág. 8; Madrid, 1832. E. MORERA y LLAURADÓ, *Provincia de Tarragona*, en *Geografía General de Catalunya*; dirigida por Carreras Candí; pág. 169; Barcelona (s. f.).



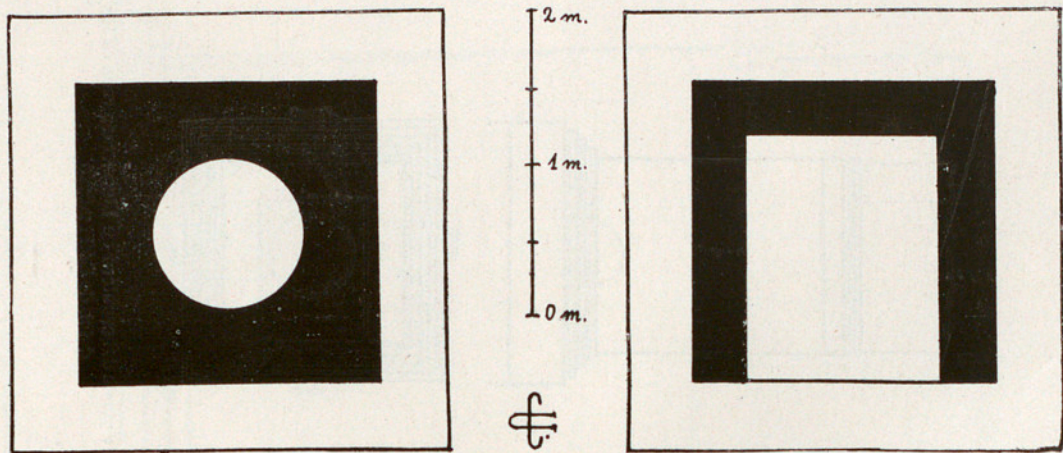
Planta del sepulcro de Lloret, según A. del Castillo.
(De Ampurias I.)



Sección del sepulcro de Lloret, según A. del Castillo.
(De *Ampurias I.*)



Alzado y planta del sepulcro de Lloret, inspirado en los datos de Botet y Sisó



Secciones horizontales reconstruidas del sepulcro de Lloret por el cuerpo interior y por el superior.



Parte exterior del sepulcro de Lloret de Mar: foto tomada durante las excavaciones de Botet y de Sala.



Fotografía antigua del interior del sepulcro de Lloret de Mar, en el momento de terminar las excavaciones.



Sepulcro de Lloret: parte anterior del único muro que se conserva íntegro.

(Cliché del autor.)

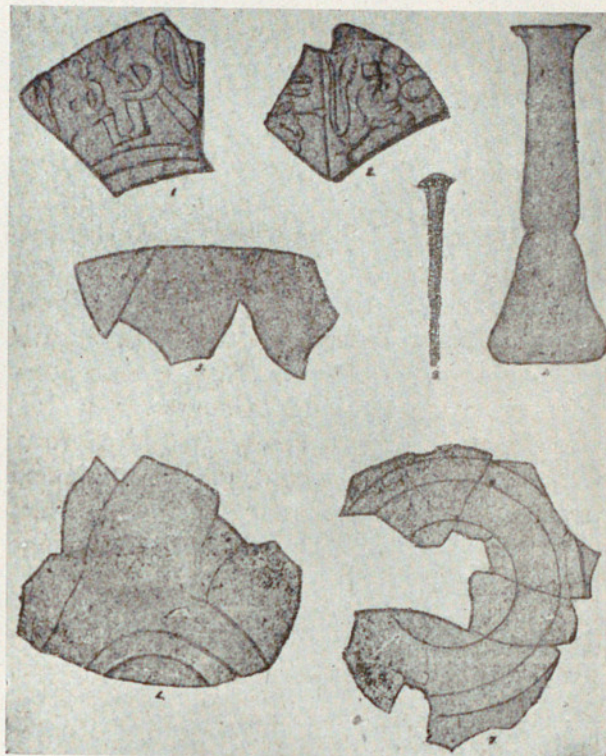


Angulo NE. del sepulcro de Lloret en su estado actual.

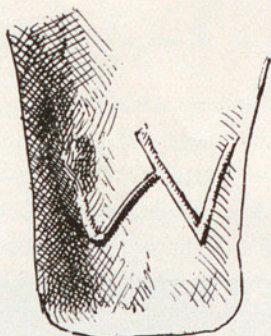
(Cliché del autor.)



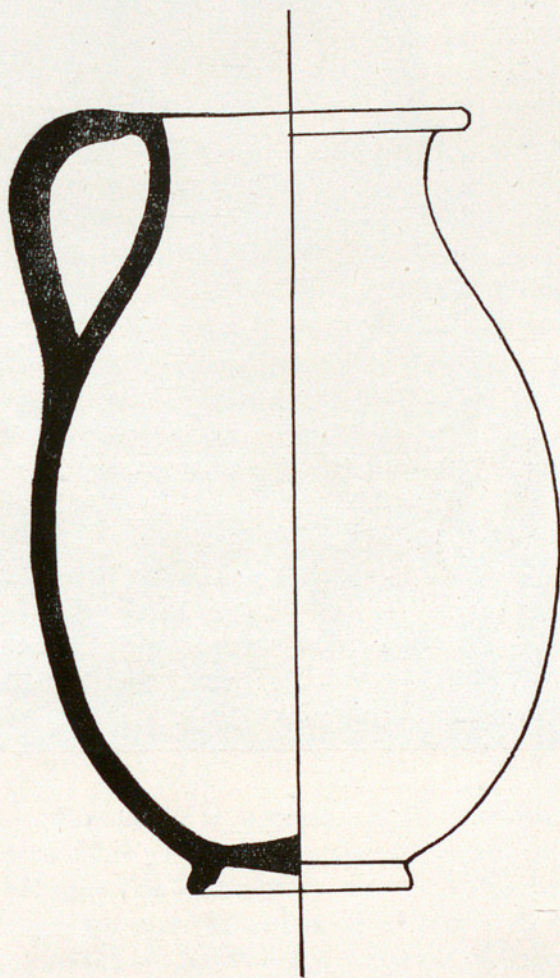
Interior del sepulcro de Lloret en su estado actual
(Cliché del autor.)



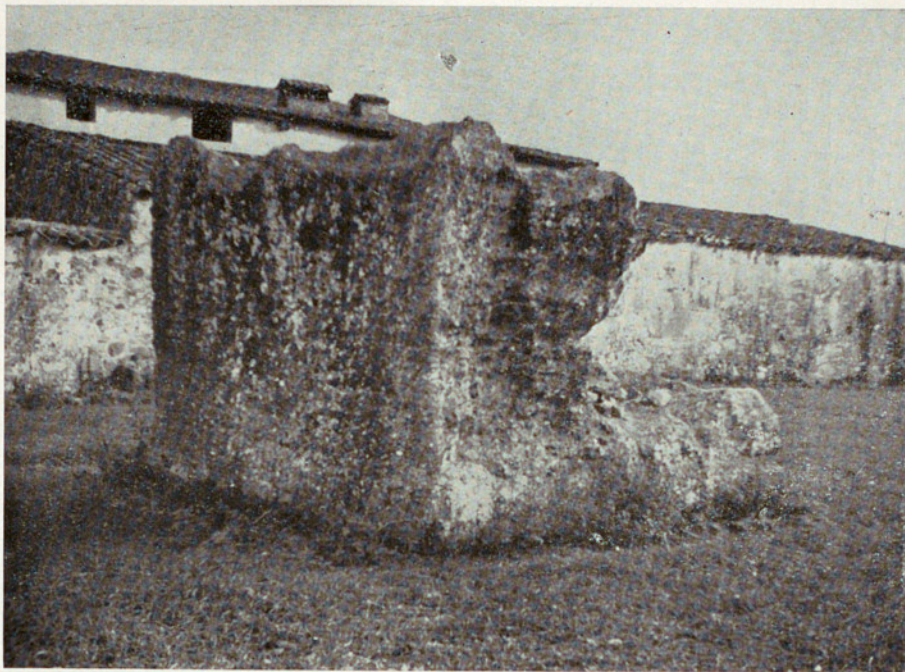
Materiales arqueológicos del sepulcro de Lloret
Dibujos publicados por Botet y Sisó en la *Revista de Gerona*.



Pivote de ánfora romana de tierra cocida vulgar, con marca incisa, hallado en las excavaciones del sepulcro de Lloret. Museo Arqueológico de Gerona, según F. Riuró.



Jarro romano de tierra ordinaria procedente del sepulcro de Lloret de Mar. Museo Arqueológico de Gerona, según F. Riuró.



Vista de conjunto del basamento del mausoleo de Aiguaviva. (Cliché M. Oliva.)

predominio de la incineración hasta el siglo III, y de la inhumación a partir de él. En el caso de Lloret, tanto el mausoleo como el enterramiento a él adosado, demuestran una preferencia por la incineración. Aunque sin retroceder demasiado, acaso podría considerársele algo más antiguo que otros ejemplares, como la "Torre del Breny" o la misma "Torre de los Escipiones". La segunda mitad del siglo II, acaso algo avanzada, no parece en principio una fecha demasiado inexacta o aventurada. No podemos contrastarla con otras opiniones por no haberse referido a la cuestión los autores que nos precedieron en el estudio del monumento.

EXCAVACIONES

Es de suponer que el monumento y sus alrededores sería explorado, y aun en parte derruido, por los buscadores de tesoros. Excavaciones científicas, aunque sin el riguroso método actual, se hicieron dos veces, en realidad continuación una de la otra.

Comenzó BOTET y SISÓ en la tarde del 20 de agosto de 1891, prosiguiendo durante los días 21 y 22. Tenía para ello permiso del propietario, don Juan Durell y Doménech. Lo que hizo fué más bien una limpieza del monumento. Comenzó por arrancar las hierbas y arbustos que entonces, como hoy, lo embarazaban. Sólo respetó dos alcornoques, en los frentes Norte y Oeste, que no tenía autorización para cortar. Hizo una zanja alrededor del mausoleo, que puso al descubierto el zócalo hasta 0'70 metros de profundidad por las fachadas Este y Sur, comprobándose, en el ángulo Sudeste, que la construcción se apoya sobre la poco profunda roca viva. Los otros dos lados quedaron menos libres por impedirlo los referidos alcornoques.

Limpió a continuación el interior, cegado por hierbas y tierra. A 6 centímetros sobre el nivel superior del basamento apareció el nicho semioval, que estaba abierto y vacío. Profundizó para ver si había otro hueco inferior, deteniéndose a unos 0'35 ó 0'40 metros. Aquí dió por terminados los trabajos y regresó a Gerona.

A consecuencia de la noticia de supuestos hallazgos de urna cineraria y huesos humanos publicada en la prensa, el lloretense don Juan SALA Y FÁBREGAS obtuvo permiso del dueño para arrancar los alcornoques y continuó entusiastamente la labor. Fué un acierto, porque sin duda las raíces hubieran arruinado totalmente lo poco que restaba. Quedó limpia y al descubierto toda la estructura, comprobándose que se apoya por completo sobre la roca. En su celo, SALA profundizó el agujero central hasta convencerse de que todo el basamento era macizo. Incluso llegó a hacer saltar pedazos de la roca de asiento.

En una pequeña cata, a 0'78 metros de la base, frente a la fachada meridional, encontró dos tiestos de cerámica negruzca, que más abajo describiremos. A unos 0'30 metros del lado Oeste, y a escasa profundidad, halló un espacio cerrado por *tegulae* y ladrillos, de 0'75 por 0'80 metros, y paralelo al monumento. Según parece, se trataba de un enterramiento de incineración, probablemente común a restos de varios cadáveres. Esto debe ser más seguro que el *ossarium* propuesto por BOTET.

Las primeras fotos las sacó, para dicho excavador, don Antonio Palou y Comaserna, coronel retirado, aficionado a la fotografía y veraneante en Lloret. No sabemos qué fué de ellas. En cambio, poseemos ejemplares de las segundas, encargadas por SALA al fotógrafo Casas, de Villanueva y Geltrú, casualmente de paso por la villa¹⁹. Por cierto, que la fecha que llevan impresa los cartones donde están pegadas: 28 de agosto de 1891, es arbitraria. *El Correo Catalán* publicó sus noticias, que animaron a SALA, el 27 y 29 del mismo mes, y resulta que un día antes aparece ya el sepulcro perfectamente excavado y sin alcornoques. El señor SALA pagó personalmente estos trabajos, que, aunque cargados de buena intención, no fueron todo lo sistemáticos que hoy hubiéramos deseado.

Entre los trabajos de BOTET y de SALA, y probablemente después, desaprensivos y muchachos hurgaron por allí, consiguiendo tan sólo revolver las cosas sin provecho para nadie.

Aun hubo una tercera excavación regular. Las noticias dadas

19. Debemos la posesión de estas fotografías a la amabilidad de D. MIGUEL OLIVA, Conservador del Museo Arqueológico de Gerona.

por BOTET impulsaron a que la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Gerona acordara visitar el mausoleo y emprender nuevas exploraciones. Se realizaron los días 9 y 10 de septiembre de 1891, hallándose a unos cuatro metros de distancia, hacia el Oeste, otro enterramiento más pobre, reducido a una masa de tierra, cenizas y fragmentos de huesos. La urna no apareció, pero la masa conservaba su forma, debido a la calidad del terreno, llamado *taparol* en el país, que se comporta a veces como un cemento que fragua en porciones de gran solidez.

MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Los sepulcros turriformes españoles suelen dejar en interrogante el capítulo de sus materiales. El haber sido expoliados desde antiguo y la ausencia de excavaciones modernas, nos priva casi siempre de elementos del mayor interés cronológico. De hallazgos en la "Torre de los Escipiones" sólo quedan noticias vagas²⁰; el mausoleo de Vilablareix proporcionó piezas insignificantes²¹. Sólo *El Castellet* de Ampurias ha sido científicamente excavado; su situación en el centro de una necrópolis ampuritana hacía prever la riqueza de su material, cuyo catálogo es excepcional en nuestro suelo²².

No obstante, el de Lloret ha dado algunas piezas, pobres pero de cierto interés. De algunas sólo tenemos referencia literaria: o se perdieron o destruyeron, o andan extraviadas en los fondos del Museo Arqueológico de Gerona. Unas pocas, de identificación segura, han llegado hasta nosotros.

La primera noticia sobre pretendidos hallazgos no puede ser más pintoresca. Cuenta BOTET Y SISÓ que después de sus excavaciones, antes de las de SALA, un bromista esparció en los alrededores del monumento unos fragmentos de carbón y varios tuestos de cerámica

20. Consignado en la nota 18.

21. Descritos en C. CID, *El Mausoleo Romano de Vilablareix*; pág. 233 y ss.

22. M. ALMAGRO, *El Recinto Sepulcral de "El Castellet"*, de Ampurias, en *Archivo Español de Arqueología*; págs. 99 y ss.; Madrid, 1951.

vidriada actual. Quiso hacer creer que los chiquillos que revolvieron la excavación habían hallado "la olla", y que al ver que sólo contenía carbón, la estamparon contra el suelo²³. Nadie tomó en serio esta bufonada; pero, con la irresponsabilidad con que a veces llegan las cosas a la prensa, *El Correo Catalán* publicó dos notas hablando de "urna cineraria y restos humanos carbonizados"²⁴.

Con la mentira sale a veces la verdad. Esta información errónea fué la que impulsó a SALA a continuar las excavaciones, de las que proceden los verdaderos objetos hallados. De una zanja abierta a 0'78 metros del monumento salieron²⁵ "dos fragmentos de vajilla romana de barro rojo barnizado, con dibujos y figuras de relieve en su parte externa, de la clase conocida con la denominación de barro saguntino, que tanto abunda en Tarragona, Ampurias y otros lugares"²⁶. Sin querer discutir lo que no hemos visto, ni menos rectificar el centro de fabricación, notamos que la descripción corresponde, mejor que a "barros saguntinos", a fragmentos de *terra sigillata* decorada. Lástima que se hayan perdido, dejándonos sin el más seguro dato cronológico. El dibujo publicado es muy poco documental, mal delineado y peor impreso.

El enterramiento adosado al mausoleo proporcionó una masa de huesos humanos sumamente fragmentados, hasta el punto de que el más largo sólo medía 4 centímetros. Salieron mezclados con tierra y al parecer con señales de haber sufrido la acción del fuego. También un clavo de cobre, según BOTET (posiblemente de bronce), que suponemos pudiera pertenecer a una caja, quedando libre durante la cremación. Lo corriente es que estos clavos, tan frecuentes en las tumbas de incineración, sean de hierro; así sucede al menos en la cercana Ampurias. Salió igualmente un lacrimatorio de vidrio de

23. Relatado por BOTET en su comunicación citada a la Real Academia de la Historia.

24. El relato de esta anécdota, ya consignada anteriormente por otros, es objetivo. Lejos de nuestra intención molestar al acreditado rotativo barcelonés, de seriedad bien conocida, que fué sorprendido en su buena fe informativa por la bufonada de un desaprensivo que permaneció en un cobarde anónimo.

25. Hay una contradicción entre el trabajo de BOTET en su comunicación a la Real Academia de la Historia, en que dice fué abierta la zanja a 0'78 metros del monumento, y su artículo en la *Revista de Gerona*, en que afirma que fué a 1'95 metros de distancia, midiendo la cata 0'78 de profundidad. Si esto último parece más lógico, extraña tanta profundidad en lugar donde la roca aflora superficialmente.

26. Palabras de BOTET en su comunicación a la Real Academia de la Historia.

9 centímetros de altura; es del tipo globuloso, y cuello prolongado y estrecho, frecuente en la costa catalana, fechable en la segunda mitad del siglo II d. de J. C. Estos lacrimatorios se colocaban como ofrenda en la pira.

Añade el citado autor "dos platos o copas rotas de barro negruzco finísimo y de paredes tan delgadas que su espesor llega sólo a 0'001 metros. Interior y exteriormente están cubiertos de una pátina o barniz blanco mate". Es difícil saber qué eran con tan escasos datos. Tratándose de platos negruzcos finos, pudiera pensarse en cerámica campaniense, pero hay la dificultad de que ésta no es nunca tan delgada, y cronológicamente fué más antigua. Color y formas pudieron recordar la llamada "cerámica gris ampuritana" o "de la costa catalana", aunque no suele ser "finísima" y sus espesores suelen resultar grandes. Por su escaso grosor sólo coincidiría con algunas de las especies tardías que llamamos "de paredes finas". Su pérdida deja abierto el interrogante, ya que el dibujo es poco expresivo. La pátina blanca se explica por concreciones calizas formadas por el depósito de carbonato de cal disuelto en el agua de la lluvia, que previamente habría empapado el terreno.

Dos ladrillos y varias tejas, rotos por arriba y de un máximo de 0'20 a 0'25 metros, formaban parte de las paredes del enterramiento. El señor SALA regaló todos estos objetos al Museo de Gerona, donde acaso se conserven.

En dicho Museo se guardan varias piezas con indicación referente al sepulcro de Lloret. La más importante es un jarro de barro rojizo y base plana, número 2.108 del inventario general. Tiene 25 centímetros de altura y 17 de diámetro máximo. Es un tipo de forma elegante que corresponde a la segunda mitad del siglo II d. de J. C. También se conserva un pivote de ánfora ápoda romana de barro ordinario, de 7'5 centímetros de altura por 5'5 de ancho, número 2.671 del inventario general. Tiene una marca incisa de identificación dudosa, acaso ibérica. Existen además varios fragmentos de légula y ánforas sin interés, y un trozo de molar de caballo. Es difícil saber si las primeras son las mismas del enterramiento o si proceden de las que formaban las molduras del mausoleo. Tampoco está clara la antigüedad del molar de caballo, ni que tuviera relación

con el sepulcro²⁷. Queda igualmente en el aire que algunos objetos tuvieran carácter de ofrendas, o, como quiere BOTET, sean restos de un banquete fúnebre. En principio nos inclinamos por lo primero.

La visita al monumento produce la impresión de que una excavación más detenida pudiera acaso proporcionar nuevos materiales y quizá algún otro enterramiento modesto²⁸.

Al anotar las excavaciones nos referimos ya a otra masa de huesos, cenizas y tierra hallada por la Comisión de Monumentos de Gerona. Al destruirse se ha perdido el único dato que podía aportar, que era la forma de la urna que la contenía.

CATÁLOGO DE LOS MATERIALES ARQUEOLÓGICOS

Jarro romano de barro rojizo y base plana. Alto, 25 centímetros; ancho, 17. Hacia la segunda mitad del siglo II. Museo Arqueológico de Gerona, inv. gen. n.º 2.108.

Pivote de ánfora ápoda de barro ordinario, con grafito. Alto 7'5 centímetros; ancho, 5'5. Museo de Gerona, inv. gen. n.º 2.671.

Dos fragmentos de cerámica gris de 1 milímetro de espesor. Desaparecidos; sólo queda el dibujo de BOTET.

Dos fragmentos de *terra sigillata*, decorada. Desaparecidos; sólo queda el imperfecto dibujo de BOTET.

Varios fragmentos indeterminados de *tegulae* y ánforas. Museo Arqueológico de Gerona.

Uno o dos ladrillos y varias *tegulae* fragmentadas, de 20 a 25 centímetros. Perdidos o indeterminables.

Un lacrimatorio de vidrio, panzudo, cuello estrecho y ancho; alto, 9 centímetros. Perdido; sólo queda el dibujo de BOTET.

27. Agradecemos a nuestro querido amigo D. MIGUEL OLIVA, que tanta ayuda nos presta en trabajos gerundenses, el conocimiento de las piezas existentes en el Museo Arqueológico de dicha ciudad, así como los dibujos ejecutados por F. RIURÓ, a quien extendemos nuestra gratitud.

28. Parece extraño que los materiales arqueológicos hayan despertado tan escaso interés. Después de BOTET, sólo los cita, sin detenerse, A. DEL CASTILLO.

Un clavo de cobre (¿bronce?). Perdido; sólo queda el dibujo de BOTET.

Masa de fragmentos de huesos humanos y tierra del primer sepulcro excavado. Perdida.

Otra masa de restos humanos y tierra, concrecionados, con la forma de la urna de incineración que la contuvo. Perdida.

Un fragmento de molar de caballo. Es dudoso proceda de los enterramientos. Museo Arqueológico de Gerona.

EL MUSEO DE AIGUAVIVA

TOPOGRAFÍA Y TOPONIMIA

El último sepulcro turriforme que resta por estudiar en la provincia de Gerona está en las proximidades de la capital, que desde él se divisa perfectamente. Aiguaviva es un municipio que se halla a unos 8 kilómetros escasos de ella, yendo por la carretera de Santa Coloma de Farnés. Dista 5 kilómetros de la estación de Fornells de la Selva. Se trata, por tanto, de otra torre funeraria en el Llano de Gerona.

Hay que advertir que, extremando las cosas, se ha desfigurado el nombre hasta el punto de no reconocerlo sus propios habitantes. J. PUIG Y CADAVALCH lo disfrazó y catalanizó en exceso al escribir "Aigüesvives"; MÉLIDA, TARACENA y otros lo llaman "Acuaviva", en un alarde de latinismo, que no corresponde a la realidad viva. Su verdadero nombre es "Aiguaviva" (BOTET escribe "Ayguaviva"). Detalle al parecer insignificante, bastó para que, por haber dado la versión de PUIG, que parece más viable que la otra, no pudiésemos localizar el monumento la primera vez que intentamos visitarlo.

Los restos del mausoleo se encuentran detrás de una antigua masía llamada "El Temple", sobre una ligera elevación a la derecha de la carretera. Surge en medio de campos de cultivos, melones

concretamente, en ocasión de nuestra visita. Está a unos 700 metros en línea recta del mausoleo del mismo tipo de Vilablareix, localidad situada un poco más abajo siguiendo la carretera.

ESTRUCTURA Y ESTADO ACTUAL

A unos 100 metros de la carretera, e invisible desde ella por la interposición de la masía, se levanta un deforme bloque de hormigón, cuyo carácter arqueológico puede muy bien pasar desapercibido a la primera mirada. Carece de orientación definida. Sus dimensiones son 3'58 por 4'15 metros de base por 3 hasta el punto más elevado y 2'70 de altura media en la cara mejor conservada. Desde ella descende un plano roto, muy irregular, que casi alcanza el suelo en la opuesta.

En el centro de la parte superior o interna se ve una oquedad rectangular de 0'98 por 0'60 metros de lado y 0'75 de profundidad. Es más ancha por arriba que por el fondo, por tener sus paredes internas en ligero talud.

El material es una masa uniforme de concreción a base de poquísima pizarra, algo de granito, fragmentos de ladrillo, caliza, abundante piedra volcánica y mortero de cal. La pasta es semejante a la que forma el monumento cercano de Vilablareix, tiene su mismo severo color oscuro, aunque es más variada en su composición y posee menos cal²⁹.

Nada queda de otra materia que delate su estructura primitiva. Sólo se ven las improntas de las tablas del encofrado. Eso y unos restos que parecen de estuco indican que pudiera haber estado enlucido exteriormente.

29. C. CID, *El Mausoleo Romano de Vilablareix*, varias veces citado.

SU ESTADO ANTERIOR

No es extraño que con tan misera apariencia estos vestigios sepulcrales hayan llamado poco la atención. Excepto *El Castellet* de Ampurias, todos los monumentos sepulcrales españoles contaban con alguna monografía antigua, aunque fuera de un modesto erudito local. En el de Aiguaviva, ni una cita, ni una leyenda. Tampoco ha interesado a los arqueólogos modernos, que a lo más registran su existencia, o lo comparan con Vilablareix y otros del tipo³⁰.

Su estado actual de ruina debe de ser muy antiguo. Es imposible por tanto una reconstrucción teórica. Pudo estar recubierto de estuco, como el de Lloret. En ese caso es imposible asegurar que tuviese molduras parecidas, aunque es lógico suponerlo. Otra posibilidad es una envoltura de sillares, como *El Castellet* ampuritano. La parte que mira hacia la masía y carretera da a veces la impresión de haber poseído un basamento y hasta una puerta ciega figurada que determinaba una plástica ornamental arquitectónica. Pero es tal su desgase, que puede muy bien justificarse por una erosión natural caprichosa.

El hueco interno debe de ser la parte inferior de la cámara que guardaría la urna o urnas cinerarias, pues su forma y dimensiones excluyen la inhumación. Sería un caso paralelo al de Lloret. Si así no fué, debe reconocerse que tales sepulcros se construían como una caja fuerte que las encerraba, introduciéndose la urna durante su erección. Eran, por tanto, monumentos dedicados exclusivamente y para siempre a una o varias personas determinadas, sin que pudiera añadirse nuevos despojos. Los muertos posteriores se enterraban en sus alrededores, como está arqueológicamente comprobado en la "Torre de los Escipiones" y *El Castellet* de Ampurias. Una vez metidos los restos y terminado el mausoleo, quedaban tan aislados del exterior como en una mastaba. Hasta que la suerte fatal que han seguido, y seguirán tarde o temprano todos los enterra-

30. Prácticamente no existe bibliografía sobre el sepulcro de Aiguaviva. Se reduce a simples citas. Pueden encontrarse en la mayoría de las obras recogidas en nota anterior a propósito del de Lloret, sobre todo en las de carácter general.

mientos, los pone al descubierto, en manos de los buscadores de tesoros, de los que quieren quitar un estorbo de su propiedad o de los mismos arqueólogos.

HISTORIA Y VICISITUDES DEL MONUMENTO

Debemos repetir aquí que nada concreto sabemos de él en el pasado. Extraña una destrucción tan total en otra tan fuerte por los simples agentes naturales. Sin duda llamaría poderosamente la atención, y en tiempos remotos intentarían violarlo. El estar tan herméticamente cerrado excitaría aun más la codicia, y lo derribarían; quedan aún señales inconfundibles de ello. Luego vendría la desilusión al hallar, en lugar de un tesoro fabuloso, una urna de barro o vidrio, unas cenizas, fragmentos de huesos y, todo lo más, algún ungüentario o una moneda de bronce.

Es sorprendente que no exista ni una leyenda, ni siquiera un nombre popular que demuestre un interés, o aunque no fuera más que un conocimiento de la existencia del monumento.

La masía próxima lleva el nombre de "El Temple" por haber sido antaño convento de esta orden³¹. No sabemos nada de si el sepulcro tuvo que ver algo con su establecimiento en aquel lugar, ni del trato que los templarios le dieron. Hoy es una casa pobre de labor, muy modificada, con algunas partes nobles de piedra y varios escudos en la fachada.

TIPO DEL MONUMENTO

No cabe duda de que se trata de la parte inferior de un sepulcro romano, turriforme, tipo del que tantas veces hemos tratado en otras ocasiones. Si la destrucción no lo falsea, parece de planta

31. J. MIRET Y SANS, *Les Cases de Templiers y Hospitalers a Catalunya*; Barcelona, 1910.

rectangular, que daría mayor importancia a una de las caras largas, concretamente a la que mira hacia la carretera. Precisamente en ella se aprecian deformidades que podrían ser recuerdo de una decoración arquitectónica adosada.

Una fachada con molduras, puerta figurada, algún otro vano falso en la parte superior, acaso un par de antas, y la división en tres cuerpos, son posibilidades sin fundamento objetivo, aunque sí dentro de lo verosímil. Si así fuera, y confirmándose la planta rectangular, podría creerse en una tipología acaso no demasiado alejada de monumentos contemporáneos semejantes del norte de Africa, región que influyó mucho en el Levante español. De la cubierta nada puede decirse; acabaría en cualquiera de las formas comunes al tipo, ya analizadas³².

Su aspecto primitivo debió de ser bello. Por lo menos tan importante como el de Vilablareix. Este tiene 4'16 metros de longitud por 3'30 de anchura; el de Aiguaviva, 4'15 por 3'58. Prácticamente la misma proporción. Para esta base hay que suponer una altura total de unos 9 metros. Vilablareix, aun algo desmochado por arriba, se eleva a 8'62 metros. El aspecto externo de ambos acaso fué bastante parecido.

CRONOLOGÍA Y HALLAZGOS

Pese a los pocos datos que nos proporcionan las ruinas, su técnica y ambiente, así como la comparación con los monumentos hermanos, que siempre tienden hacia el mismo lapso crónológico, puede suponerse una fecha a caballo del tránsito de centuria entre los siglos II y III d. de J. C.

Que sepamos, nunca se han excavado los alrededores del sepulcro. Es lógico —lo contrario sería excepcional— que hubiese enterramientos a su alrededor. Si no fueron expoliados antiguamente, deben de estar total o parcialmente destruídos por ser labrantías, muy

32. Véanse nuestros artículos sobre la *Torre de los Escipiones* y el sepulcro de torre mediterráneo, varias veces citados.

aprovechadas y removidas, las tierras que lo rodean. Mezclados con ellas aparecen tiestos amorfos de cerámica romana ordinaria de varias tonalidades y de fabricación local.

Una vez más, el mausoleo monumental del señor, en medio de una pequeña necrópolis privada, donde se entierran sus familiares y siervos, enclavada en el linde de una *villa* y en la proximidad de un camino. El caso lo vemos monótonamente repetido en todos los monumentos de este tipo que hemos estudiado.

Fu-2-21



C. S. I. C.